

Editorial

Reflexiones de fin de siglo

Manuel Quijano Narezo

Aunque sin aceptar que el siglo XXI no empezará el primer día del 2001, no se puede ir contra la opinión mayoritaria de que nos despedimos ya de nuestro siglo y de nuestro milenio. Esto justifica que las reflexiones editoriales de este número de la Revista, tengan un carácter de síntesis y de predicción.

Hace un par de números se mencionaba aquí el “choque del futuro” del cual somos ya convalecientes. El propio Alvin Toffler considera que ha habido ya tres acontecimientos que han afectado a toda la humanidad y merecen ser colocados como piedras angulares de nuestro desarrollo: la invención de la máquina de vapor por James Watt en 1765, y el inicio de la industrialización a mediados del siglo XIX, como olas gigantes generaron nuevas formas de producción, de organización, de conceptualización del individuo, la familia y la sociedad. Pues bien, dice ese autor, que vivimos ya la “tercera ola”, título de su libro publicado en 1981 en que, debido al avance de la ciencia y la tecnología y la revolución informática que permite la comunicación inmediata y global, se está produciendo un cambio inédito de la civilización humana, que convulsiona la manera de vivir, trastoca los valores y costumbres y mientras eso se estabiliza, nos hace vivir en la incertidumbre, en aparente caos y en convulsión.

La competencia sustituye (ya para siempre) a la colaboración; la búsqueda del bienestar económico sustituye a la búsqueda de felicidad; el deseo de retribución inmediata al de lo trascendente; el intento de conseguir un placer efímero, al de lograr lo durable. El pasado es ya recuerdo y la esperanza del futuro no acaba de hacer realidad sus promesas.

Se ha repetido hasta el cansancio que vivimos en México un momento de transición en todos los órdenes: en el demográfico y el epidemiológico lo hemos tocado aquí adelantando que nos convertimos en un país de viejos, con patología de crónico-degenerativas, accidentes y violencia; en el orden económico, en lo político y en lo social lo han glosado plumas más competentes. La aldea global de McLuhan anunciada hace 40 años es ya una realidad por la extensión y dominio de la comunicación, aunque sigan existiendo grupos de población muy diferentes, con comportamientos distintos y variados enfoques respecto a su vida y su futuro. Se repite también que la información es poder cuando debía decirse que el control de la información es poder, es decir, la distribución de la información. Y de la misma manera que no podemos prescindir de la nueva tecnología en el diagnóstico y

en las intervenciones quirúrgicas, tampoco podemos dejar de someternos a la necesidad de Internet para difundir nuestros mensajes, por modestos que sean.

En este siglo se presenciaron dos grandes revoluciones, profundas, múltiples y desplegadas: la social, interna, de muchos países, cuyas tres más visibles manifestaciones fueron la mexicana, la rusa y la cubana; y la revolución más amplia, contra el colonialismo, que abarcó continentes. Al término de la guerra fría por el proyecto de Gorbachov que intentaba hacer compatibles el modo de vida capitalista con el socialismo, muchos países quisieron adoptar el sistema, pero la emergencia de los derrotados en la Segunda Guerra Mundial, Alemania y Japón, hizo triunfar la economía de mercado, se aprendió a reciclar las materias primas y se inventó la robótica, que amenaza hacer prescindibles a las personas.

A los ojos de mucha gente, los tiempos modernos no tienen secretos y creen entenderlos bien. Otros, en cambio, consideran que por estar inmersos en ellos, sus características son mal percibidas; que es sólo cuando da vuelta la historia que puede hacerse un juicio de conjunto y que el presente sigue subordinado a las incertidumbres del futuro.

Hay algo, sin embargo, que parece evidente: la aceleración actual de la historia es particularmente espectacular en la medicina y la cirugía, porque son las actividades humanas que más se han beneficiado del espíritu científico y de su eficacia. Es evidente que la medicina ha extendido su campo de interés e influencia en dos variantes: 1° la lista de enfermedades conocidas y reconocidas se ha alargado; 2° los campos que caen ahora bajo su jurisdicción se han multiplicado. Ejemplos de este último punto: la genética, el alcoholismo, la drogadicción, la homosexualidad, la criminología, el deporte, la demografía, las condiciones generales de vida, la miseria... No es el sitio para preguntarse si esta evolución es benéfica o peligrosa porque la sociedad la acepta; el hombre moderno que antes no reclamaba ciertos hechos de la vida, o no los reclamaba a los médicos, es a ellos a quien se dirige ahora.

La ciencia, y por tanto la medicina y la cirugía, constantemente se enriquecen y se amplían. Las nuevas formas de producción y organización son factores que influyen sobre la población entera y no sólo sobre algunos individuos; al igual que la nutrición, la educación, la existencia de pobreza y los cambios ecológicos. Pensar en el futuro no es entretenimiento intrascendente, sino un deseo de poder influir sobre el

propio devenir; la reflexión sobre el presente orientada hacia el futuro es una necesidad.

Predecir algunos de los avances no es muy difícil ni aventurado: para el 2010 culminará el proyecto del genoma humano y se conocerá la ubicación y las funciones moduladas por todos los genes, se evaluarán riesgos en los fetos y se aprenderá a prevenirlos o corregirlos; más tarde se fabricarán hormonas, enzimas, anticuerpos, factores de la coagulación y se usarán plásmidos o virus como vectores para introducirlos en la célula germinal con sustancias terapéuticas; se inhibirá el DNA del VIH y otros organismos patógenos y se sintetizarán nucleótidos que impidan la reproducción de células cancerosas, etc...

Pero también desgraciadamente, habrá cambios en nuestra manera de ejercer la labor diaria.

La medicina y la cirugía dejarán de ser profesiones liberales, las funciones de los administradores serán prominentes y las compañías de seguros impondrán cánones sobre los procedimientos diagnósticos y terapéuticos, fijarán honorarios, poseerán o dominarán hospitales, laboratorios y gabinetes y se modificará la relación médico-paciente. Personalmente me felicito de haber vivido en la época en que ser médico era ser

un humanista, en que el diagnóstico y el tratamiento precisaban intuición y algo de talento artístico, en que el contacto con seres humanos que confiaban plenamente en uno era muy gratificante, en que laboratorios, gabinetes, farmacias, hospitales y todo alrededor, no estaba contaminado por el afán de lucro, en que todo el esfuerzo —el estudio constante, el tiempo dedicado sin limitaciones, las visitas en horarios ingratos—, junto con la sensación de autonomía y de generosidad, conferían belleza a nuestro quehacer.

Personalmente también, creo que la mejor solución para el problema de la asistencia médica está en el perfeccionamiento de los sistemas de medicina social inclusive en los países ricos. Un sistema de salud pública y social de cobertura total, de buena calidad, con aprobación de toda la población que soportará la dosis inevitable de burocracia, pero sabrá que cuenta con la garantía de atención de urgencia y optativa en cualquier momento y en cualquier sitio, igual para todos y satisfactoria. El mayor sacrificio se cargará al médico pero puesto que su característica más encomiable es el interés por el conocimiento y la vocación de servicio, seguirá obteniendo la satisfacción íntima de tratar seres humanos que solicitan ayuda y saben agradecer al ser humano que se las proporciona.



ACÉRCATE AL POSGRADO DE LA UNAM

La dirección General de Estudios de Posgrado te invita a visitar su página de INTERNET para obtener toda la información que te interesa sobre:

- Planes y programas de estudios de posgrado
 - Eventos del posgrado en la UNAM
 - Becas
- Directorios de autoridades del posgrado en la UNAM y en instituciones privadas y públicas de educación superior

<http://www.posgrado.unam.mx>

Dirección General de Estudios de Posgrado, Av. Universidad No. 3000, Ciudad Universitaria, Edif. Oficinas Administrativas 2, Col. Copilco el Alto, C.P. 04510, México D.F. Tel. 622-2340 / 622-2342 / Fax. 616-2297

Correo electrónico: dgep@dgep.posgrado.unam.mx



Dirección
General
de Estudios
de Posgrado

Irasema Rodríguez